

ISIDRO FERRER ES ISIDRO FERRER

La obra de Isidro Ferrer no tiene que ver con lo nuevo ni con lo moderno (por no referirnos a lo actual, concepto sin sustancia donde los haya); la obra de Isidro Ferrer intenta, a contracorriente de una época marcada por la frenética velocidad de las desapariciones, aferrarse a una memoria común de un tiempo donde el ser humano, los objetos que fabricaba, las palabras que pronunciaba y la red que se tejía entre unos y otras, tendían a la configuración de una forma amónica.

Construir sobre el sentido común, sobre lo conocido por todos, estrategia de las culturas orales, es determinante en la aceptación que gozará la obra en su exposición pública, obligado destino, no lo olvidemos, del trabajo de todo ilustrador o diseñador gráfico.

Homero lo sabía y no hizo otra cosa al escribir *La Iliada*: utilizar frases hechas, dichos, proverbios, locuciones,... Así se obraba antes de que apareciera la escritura. Por eso Platón no quiso poetas, aquellos poetas conversadores, en su República, porque el buen filósofo ansiaba lo nuevo.

Isidro Ferrer, en cambio, hubiera tenido la puerta abierta, pues si bien hace con lo que ya existe, y con lo que por su cotidianeidad abunda en nuestras vidas, la obra final es algo bien distinto, participa de esa creación que solicitaba Platón, aquello que todavía no tiene nombre. Y lo que nació de las palabras se escapa a ellas, el sentido común explota en mil posibilidades de sentido, está a punto de nacer la poesía.

Anota Mirta Aguirre en *Los caminos poéticos del lenguaje*: “Creo poder decir que la poesía no es una invención culta, sino el habla inicial de la humanidad: no un adorno, sino un lenguaje *necesario*; tan necesario que fue, de hecho, el primer lenguaje utilizado por la especie humana y un lenguaje que ésta no ha abandonado jamás”. Se sustenta esta afirmación en la idea de que, a falta de poder nombrar todas las realidades, el ser humano construyó, y sigue construyendo, metáforas que le devuelven imágenes con las que entender el mundo: “puesto que todos usamos el lenguaje traslaticio y, al hablar, manejamos numerosos recursos propios de la expresión poética, todos somos poetas”, concluye Mirta Aguirre.

**Si todos somos poetas, Isidro Ferrer es poeta.
Ahora bien, ¿es más poeta que el resto de sus vecinos?**

Preferimos pensar, con frase de Agustín García Calvo, que lo que sucede con este hombre es “que, aparte de las historias y las ideas personales de cada uno, que, bien miradas, vienen a ser las estatales o impuestas por el conjunto, se dan de vez en cuando, a través de la voz de alguno y gracias a su propia personal imperfección, razones y sentimientos que no son de uno, sino comunes y populares”.

Y bien, ¿cómo puede llegar Isidro Ferrer a expresar como pocos esas razones y sentimientos comunes y populares? Haciendo suya cuanta realidad encuentra a su paso, y sometiendo esa realidad a una infinita combinatoria hasta que, otra vez palabras de García Clavo, “a lo largo de miles y miles de ensayos y choques de palabras, se produce de tarde en tarde ese acierto que hiere, donde el sentido común se para y dice ESO”.

Tarea, de su natural, para todo un pueblo la que acomete desde hace años en acompañada soledad Isidro Ferrer. Y, hagamos cuentas, no es el acierto en su caso ni tan de tarde en tarde ni fruto de tantos miles de ensayos, pero sí hay en su aparecer ante el mundo un desaparecer, un anonimato propio de lo popular, que supo significar con enorme precisión cuando en el año 1999 tituló su primera gran exposición antológica con una declaración de principios: *La voz ajena*.

Hoy, esa voz echa la casa por la ventana, ¿o la ventana por la casa?

**ABRIR LA VENTANA. EXPOSICIÓN DE ISIDRO FERRER EN LA CALA,
CALLE LETRA B, 27. 50269 CHODES. FEBRERO Y MÁS DE 2010. grassatoro@gmail.com**